

El desafío metodológico de la medición de la productividad

José M. Domínguez Martínez

Resumen: La presente nota tiene como objeto reseñar los aspectos básicos relativos al concepto y a la medición de la productividad, según la metodología de la OCDE. Asimismo se efectúan diversas consideraciones acerca de los problemas metodológicos existentes en este ámbito.

Palabras clave: Productividad; concepto; acepciones; medición; metodología; OCDE.

Códigos JEL: D2; O40.

La productividad, históricamente, ha desempeñado un papel crucial en el progreso de la humanidad. La productividad es un determinante clave de la actuación económica de un país y una palanca esencial de los cambios en el nivel de vida. Un aumento de la producción por hora de trabajo permite ampliar lo que se produce con el mismo número de horas, o producir lo mismo con menos horas, y reducir el coste de producción. Incluso puede llevar a una mayor producción incurriendo en un menor número de horas.

Pese a la trascendencia de esta variable, el análisis y la medición de la misma están plagados de escollos. Un reciente informe de la OCDE (2017) lleva a cabo una recapitulación de los principales aspectos metodológicos que resulta de gran utilidad. Como se expone en dicho informe, aunque se hable genéricamente de productividad, esta admite varias aproximaciones:

- i. La productividad del trabajo representa la cantidad de producción obtenida por unidad de trabajo (normalmente, hora trabajada). Es un concepto bastante simplista (de hecho, suele denominarse productividad aparente), ya que la relación entre la producción y el trabajo utilizado depende en gran medida de la presencia de otros factores, tales como el capital físico y los activos intangibles disponibles en el proceso de producción, así como de la eficiencia técnica y de los esquemas organizativos.
- ii. La productividad del capital muestra la mayor o menor eficiencia con la que el capital se utiliza para generar un producto. Suele medirse como la relación entre la producción y los servicios de capital empleados. Algunas otras precisiones también serían necesarias en este apartado.
- iii. Aunque con los matices señalados, las dos nociones anteriores se centran por separado en el trabajo y en el capital. Los economistas añaden el concepto de productividad total de los factores (multifactorial) para tener en cuenta la eficiencia global con la que el trabajo y el capital se utilizan en el proceso de producción. Un aumento de la productividad del trabajo representa un mayor nivel de producto por cada hora trabajada. Esto

puede lograrse si se utiliza una mayor cantidad de capital por unidad de trabajo (intensificación del capital) o si se mejora la eficiencia global de la utilización conjunta del capital y del trabajo (productividad multifactorial). Esta última se mide de manera residual, es decir, recoge la parte del crecimiento de la producción que no puede ser explicada por el crecimiento de los recursos de trabajo y de capital. Una interpretación extendida considera que capta el progreso tecnológico, si bien la OCDE efectúa algunas cautelas al respecto. Otras interpretaciones consideran que las mejoras organizativas en las empresas y, muy especialmente, la calidad de la función empresarial, de la gestión, son fundamentales (Ontiveros, 2016).

Aun cuando existe una detallada metodología para la medición de la productividad, la explicación de algunas tendencias de los indicadores básicos está sembrada de dudas. A este respecto, el retroceso de la productividad observado recientemente en algunos países desarrollados ha dado pie a lo que ha venido a denominarse “el misterio de la productividad”, particularmente llamativo en una etapa de grandes transformaciones tecnológicas (OCDE, 2016). Como apunta la OCDE (2015, pág. 2), existen opiniones contradictorias acerca del potencial de la innovación para seguir impulsando el crecimiento. Así, hay economistas que llaman la atención acerca de las limitaciones de las cuentas nacionales tradicionales para recoger el verdadero impacto de las nuevas tecnologías (Kay, 2015), mientras que otros analistas manifiestan su escepticismo sobre las aportaciones de los adelantos tecnológicos (del Pino, 2017).

En definitiva, nos encontramos ante un panorama complejo, en el que las dificultades referentes a la medición de la productividad se agravan por las deficiencias existentes en el cómputo del producto interior bruto. Más allá del uso de los sofisticados modelos empleados para la cuantificación de la productividad, con objeto de poder transmitir lo más claramente posible el papel de los diferentes factores

explicativos de la productividad sería preciso disponer de una “contabilidad sencilla”¹.

Partiendo de la premisa de una medición lo más ajustada y correcta posible del PIB, esa contabilidad debería poder aportar una detallada información respecto a la comparación del PIB por hora trabajada en dos momentos del tiempo. Concretamente, debería concretar los cambios registrados, en su caso, al menos, en los siguientes apartados, incluyendo factores directos y otros condicionantes:

- Capital humano.
- Capital físico.
- Tecnología empleada.
- Aspectos organizativos.
- Gestión empresarial.
- Dedicación efectiva del trabajo.
- Políticas retributivas.
- Dinámica del mercado.

Indudablemente, algunos de los anteriores aspectos no se prestan a una fácil cuantificación, pero si no se puede obtener una información detallada de ellos, pueden extraerse conclusiones sesgadas sobre los auténticos vectores de la productividad.

Referencias bibliográficas

DEL PINO CALVO-SOTELO, F. (2017): “Tecnología banal, Estado obeso y productividad”, *Expansión*, 10 de mayo.

KAY, J. (2015): “Miracles of productivity hidden in the modern home”, *Financial Times*, 11 de agosto.

OCDE (2015): “El futuro de la productividad”, Nota del Departamento Económico y de la Dirección de Ciencia, Tecnología e Innovación, julio.

OCDE (2016): “Productivity conundrum”, *OECD Observer*, nº 305.

OCDE (2017): “OECD Compendium of Productivity Indicators 2017”.

ONTIVEROS, E. (2016): “Calidad empresarial y prosperidad”, *El País de los Negocios*, 27 de marzo.

¹ Aunque, por supuesto, no lo sea tanto obtener la información de base necesaria.